

Encrucijada

Talien Elizabeth Corona Ojeda

Desigualdad y pobreza: no son lo mismo, pero están íntimamente relacionadas. Así aparecen en la agenda, ambas, como dos grandes problemáticas coyunturales, cuya atención y combate a través de las políticas públicas resulta prioritario –según cualquier discurso oficial; igual en el ámbito nacional, que en el internacional. La ONU las tiene contempladas dentro de los «Objetivos del Milenio», el «Gobierno del Cambio» también, bueno, hasta las administraciones municipales...

En todos los niveles ha quedado claro que revertir los efectos de la pobreza y la desigualdad servirá para generar las condiciones de una mejor calidad de vida. Sin embargo, este difuso enfoque limita la problemática a sólo dos asuntos, que en la realidad están conformadas por distintas dimensiones: pobreza urbana y rural, nivel ingreso, equidad de género, oportunidades de vida al nacer, acceso a servicios públicos básicos, derecho al desarrollo y respeto a los derechos humanos. Dichos temas, en teoría, son los parámetros para el diseño de las políticas públicas, que debería de contribuir a sustentar el bienestar y la equidad social; además son los mismos que impulsa la participación ciudadana (demandas y reclamos populares) con la participa-

ción gubernamental (erario público). El resultado –lo conocemos- son los distintos programas y modelos federales: «Oportunidades», transferencias federales a los Estados e inversión pública federal.

El problema, es que tales acciones alcanzan sus objetivos parcialmente, ya que no permiten la interacción entre las grandes variables económicas y sociales, ni potencian la capacidad para desarrollar los indicadores adecuados para la aplicación de una redistribución de los recursos para que con justicia y equidad sean destinados a satisfacer las distintas necesidades de la población; y de paso, contribuyan a fortalecer la legitimidad política de los gobernantes, que por cierto, están por (re) definirse en el 2006.

Desgraciadamente, es innegable que los esfuerzos del gobierno en materia de desarrollo social se siguen basando en «intereses corporativos y del clientelismo¹», factores –entre otros- que no permiten por ejemplo, que el crecimiento macroeconómico –actualmente debido al alza en los precios del petróleo- sea el medio para impulsar un desarrollo social sustentable.

La realidad es que a pesar de que se han implementado pautas de acción para combatir la desigualdad entre los

Talien Elizabeth Corona Ojeda
Licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESO, donde es profesora de asignatura. Actualmente imparte la materia de Teoría de los Derechos Humanos. Ha recibido la beca otorgada por el Ministerio de Intercambios Pedagógicos (PAD) de Alemania. Ha publicado ensayo en la revista *Reflejos*. Está incluida en el libro *Da Lian. Antología de Cuento Breve*. El presente ensayo obtuvo el tercer lugar en el Certamen Internacional de Ensayo Agustín de Espinoza, SJ, convocado por la UIA-Laguna a través de su revista *Acequias*.
talien@iteso.mx

ciudadanos, éstas no han dado un resultado plausible, aún cuando el Presidente Vicente Fox afirme que según cifras oficiales, en México «el número de pobres (...) disminuyó en 3.5 millones de personas entre el 2002 y el 2004, con lo que este sector pasó de 43% a 39.6%² del total de la población³».

Tal afirmación, que dicho sea de paso, ha sido utilizada por el gobierno federal como bandera del éxito de su administración y en el contexto del Quinto Informe de Gobierno –para autolegitimarse- no es más que una estrategia discursiva, porque en los hechos, tal reducción de pobres, es cuestionable.

Me explico: la medición arriba mencionada se basó en el ingreso mensual per cápita de acuerdo con las líneas internacionales de pobreza⁴, las cuales, además de cuantificar el ingreso, lo clasifican en los siguientes rangos:

- pobreza extrema: personas que ganan menos de un dólar al día
- pobreza: personas que ganan entre uno y dos dólares al día.

Esto significaría que 3.5 millones de pobres dejaron de ganar entre uno y dos dólares al día (tal vez ahora ganan 3 o 4, que es a lo que equivale el salario mínimo). Se nos presenta así una economía ficticia, resultado del ocultamiento, de la corrupción.

Son más de 40 millones los pobres en México y tanto su calidad como sus condiciones de vida distan mucho de alcanzar los niveles del 10% de las familias que concentran la riqueza (de ingreso) en el país. Para muestra, un botón: ver al final del artículo el cuadro **desigualdad de ingresos y consumo**⁵

Esta tabla fue tomada de los indicadores de Desarrollo Humano del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) e ilustra con toda

claridad que la relación de la participación en el ingreso y el consumo de los pobres con respecto a los ricos, es – literalmente- de 2 (de los pobres) a 50 (de los ricos); lo cual ubica a México en el 54,6 del índice de Gini⁷, que en términos mundanos significa que en el país hay desigualdad, punto.

Las categorías tabuladas por el Comité Técnico para la Medición de la pobreza en México o el IDH (Índice de Desarrollo Humano) del PNUD son sólo la «macro muestra» de una población que vive en una situación de pobreza y con factores de desigualdad, a los que el gobierno ha aplicado políticas parciales y paliativas.

Según el CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria), en el presupuesto para 1999, la iniciativa presidencial propuso que se destinaran 45 mil 742.4 millones para los programas de combate a la pobreza en el país, o sea, 1.8 dólares al año para cada uno de los más de 40 millones de pobres en México. Esta cantidad representa el 35% del costo de la deuda externa e interna en el país (160 mil 855 millones de pesos)⁸.

Algo tiene que estar mal, si se supone que existen los mecanismos para disminuir la desigualdad y además están operando: ¿qué está fallando?

La complejidad del modelo macroeconómico de equilibrio general, que sirve para tomar decisiones sobre el destino del gasto público y la asignación de recursos no son «justos» respecto a los grupos sociales: «Operan en forma procíclica (...) y a partir de las políticas generales que instrumentan, fomentan la desigual distribución del ingreso empobrecen aún más a los más pobres y limitan su capacidad de participar en el mercado.⁹»

El mercado y el Estado mexicano no son entidades neutras, funcionan con la lógica del sistema operante: el neoliberalismo.

lismo. Por lo tanto, intervienen en la economía a través de «ajustes estructurales» que en definitiva no contienen un enfoque de desarrollo sustentable. En este sentido, el Estado y el sistema, reproducen condiciones de desigualdad más rápido que lo que sus programas y modelos las subsanan.

Antes de pensar en las medidas para combatir la pobreza y la desigualdad, se deberían redefinir, con transparencia en la rendición de cuentas, la manera en que se distribuye la riqueza en el país; grosso modo, diseñando una matriz (como las que ya existen en los bancos de datos del INEGI) que contenga los ingresos y egresos del Estado. En ella encontraríamos, por ejemplo, una lista del «dinero» del país vía PIB (Producto Interno Bruto): petróleo, remesas, agricultura, etc.; y otra de los egresos, pago de deuda (interna y externa), transferencias federales a los Estados, inversión pública federal... y en función de esto, elaborar políticas públicas que operen en la realidad –real- y no en una economía que pareciera impulsada por la esquizofrenia institucional, que seguramente percibió André Bretón

cuando afirmó que «México es un país surrealista».


Si no se reduce la desigualdad, tampoco disminuirá la pobreza y esto tendrá como consecuencia que no haya crecimiento; lo cual ya es un hecho desde hace muchos sexenios, pero limito este dato a los últimos años: desde el 2003 no ha habido un crecimiento trimestral mayor al 1,4%; en el 2004, la economía creció 3,7%¹⁰, pero este año no se espera que sea mayor al 3,5%.

Mientras menor sea la participación de los pobres en cualquier incremento del ingreso, menos eficiente resulta ser el crecimiento como mecanismo de reducción de la pobreza. Por eso es tan importante impulsar cambios en la distribución, aunque sean pequeños, ya que éstos pueden reducir la pobreza de manera significativa.

Para México, que es un país con alta desigualdad y con gran parte de la población en condiciones de pobreza, transferir incluso una pequeña proporción del ingreso podría llevar a muchas personas por encima del umbral de pobreza.

Nos estamos escondiendo de nosotros mismos: todo el mundo conoce los datos, las cifras de la pobreza y la desi-

gualdad, los «programas aspirina» (sólo sirven para quitar el dolor de cabeza), pero pareciera que nosotros todavía estamos en maya –en la ilusión de la macroeconomía-.

En esta encrucijada rumbo al 2006, la coyuntura nos está poniendo un espejo frente a nosotros: es necesario que nos miremos en él y que reconozcamos que «el rey está desnudo». 

Referencias

¹ Béjar Navarro, Raúl (coordinador). *Las políticas públicas en la alternancia mexicana*. Universidad Autónoma de México; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos. p. c. 12. 2004.

² Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México

³ *Las buenas noticias también son noticia*; consultado el 9 de octubre de la World Wide Web: <http://www.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/?contenido=18939&pagina=53>

⁴ Ibid.

⁵ *Indicadores de Desarrollo Humano*, consultados el 9 de octubre de 2005 de la World Wide Web: <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/>

⁶ Un valor de 0 representa la igualdad perfecta un valor de 100, la desigualdad perfecta.

⁷ Ibid.

⁸ 1998 y 1999: Resumen y Perspectivas para Chiapas, consultado el 9 de octubre de 2005 de la World Wide Web: <http://www.ciepac.org/bulletins/100-200/bolec141.html>

⁹ Cardero María Elena. *Macroeconomía, políticas públicas y género*.

Universidad Nacional Autónoma de México. 2002. consultado el 11 de octubre de 2005 de la World Wide Web: <http://eawp.economistas-coruna.org/archives2/vol1n1/index.asp>

¹⁰ Castaingts Teillery Juan. *De crecimiento económico y política*, en *La Insignia*, 2004. consultado el 11 de octubre de 2005 de la World Wide Web: http://www.lainsignia.org/2004/mayo/econ_040.htm

CUADRO 15 Desigualdad de ingresos o consumo⁵

Clasificación según IDH		ODM (Objetivos del Milenio) Participación en los ingresos o consumo (%)				Índice de desigualdad		
Desarrollo o Humano Alto	Año de la encuesta	10% más pobre	20% más pobre	10% más rico	20% más rico	10% más rico respect o del 10% más pobre	20% más rico respect o del 20% más pobre	Coficiente de Gini ⁶
53 México	2000	1,0	3,1	59,1	43,1	45,0	19,3	54,6